

Cuando aquella tarde iniciamos nuestra marcha el cielo estaba casi limpio, pero al poco, la tarde mayera se ennegreció en un verbo y empezé a caer agua con tantas ganas que tuvimos que salir corriendo a refugiarnos en el limen de un bombo cercano. Llevábamos allí ya un buen rato y, ante ese diluvio, comentó Luís que pareciera que estuviésemos en Santiago de Compostela. Al oírle, me vino a la cabeza un libro, *La casa de la Troya*, que me había leído mi anterior amo y, por charlar de algo, dije:

-Luís, nunca me has hablado de tu vida estudiantil. Cuéntame algo.

-Qué cosas se te ocurren Luca. Bueno, te contaré cosas de mi paso por la Universidad. Pero quiero aclararte que no te hablaré de ella, de la institución, que ese es un tema demasiado trascendente y no tengo hoy la cabeza para cosas tan potísimas. Pero prometo hacerlo otro día, así que has de conformarte con saber algo de otras de sus facetas, contándote algunas anécdotas que creo te harán pasar un buen rato.

-Empezaré diciéndote, que aquellas eran otras épocas, por lo que todo era muy distinto a como es hoy. Sabrás que la mayoría de los jóvenes que accedían a los centros universitarios, provenían del medio rural, por lo que quedaban de inmediato asombrados por la enormidad de las ciudades, su ambiente y sus formas de vida. De

Yo, defendila

Ramón Serrano G.

todo ello apenas si sabían algo, y mucho menos sus elogiados padres que, fiados en la buena voluntad de sus hijos, les daban los medios que creían necesarios para que se desenvolvieran lo mejor que pudieran y alcanzaran unos anhelados títulos.

-Lo más lógico es que todo ese mundo nuevo, lleno de todo tipo de ofertas para una vida desenfadada y grata, anublara la sesera de muchos de aquellos jóvenes que venían a caer de inmediato en las redes de una forma de vivir muelle y deleitosa. A esta, de-

dicaban ocho meses de los nueve que constaba el curso, inmersos en mil y una situaciones de enredos, juergas y conflictos de todo tipo. Pero ello, además de poco educativo, era caro. Para gastar poco, todo el material lo adquirían en rastrillos y en puestos ambulantes y tiendas de segunda

mano. Era famosa "La Felipa" en la calle Libreros de Madrid. Y ya que todo su peculio lo destinaban a líos, francachelas y parrandas, andaban siempre a la cuarta pregunta, se tenían que ingeniar los métodos más peregrinos e insospechados para tener posibles.

Para que te hagas una ligera idea, te voy a contar tres casos dignos de mención y que espero te gusten.

-Hubo uno que no sabiendo ya qué hacer, después de empuñar sus libros, de pedir prestado a todos a quienes conocía

y a los que no, escribió a su padre solicitándole una importante cantidad, puesto que cada año, los estudiantes de un curso elegido por riguroso sorteo, tenían la obligación de pintar el edificio de la Facultad, y este año le había tocado al suyo. Y le añadía que aún era poco lo solicita-

do, porque era sólo lo que costaban brochas y pintura, ya que el trabajo personal lo haría él en ratos libres. Su ingenuo padre le mandó el dinero solicitado que, como puedes suponer, no se gastó precisamente en sederas, barnices y aceites de linaza.

-Otro, convenció a su pobre madre viuda de que debía comprarse una gabardina para guarecerse del agua y del frío en sus idas y venidas a la facultad. La mujer, sacó de sus ahorros el dinero y se lo dio. Cuando regresó por las vacaciones navideñas, venía el joven a cuerpo gentil. Y al preguntarle su madre por la gabardina, le dijo que se la había manchado de tinta unos días antes y la había tenido que dejar en la lavandería. Pasados tres meses, por Semana Santa, tampoco llevaba la prenda, debido a que había tenido un examen a última hora y, con las prisas, se la había dejado olvidada en la pensión. Tampoco la trajo al finalizar el curso y, nada más llegar contó: -¡Qué disgusto traigo! En la estación, he dejado la gabardina encima de la maleta y, mientras sacaba el billete, me la han robado. ¡Con lo bien que me sentaba y lo bonita que era! La infeliz mujer nunca supo que la consabida gabardina no había salido nunca de la tienda.

-Te hablaré, por último, de una pensión en la que estuve alojado durante un curso y en la que fui testigo y (...Pasa a la Página 6)

“Otro, convenció a su pobre madre viuda de que debía comprarse una gabardina para guarecerse del agua y del frío en sus idas y venidas a la facultad. La mujer, sacó de sus ahorros el dinero y se lo dio. Cuando regresó por las vacaciones navideñas, venía el joven a cuerpo gentil”

Eres Como Quieres, eres CQ

VEN VOLANDO
A POR TU CUENTA
NÓMINA

- 0€ de mantenimiento y administración de cuenta.
- 0€ en transferencias nacionales e ingreso de cheques.
- 0€ por tus tarjetas de crédito y de débito.
- 0€ en operaciones de reintegro en cajeros ServiRed.
- Y muchas otras ventajas!!



Porque no eres uno más.
Porque eres de la Caja.
Contrata tu Cuenta Nómina
y llévate uno de estos
fantásticos productos.
Consulta las condiciones
en tu oficina.

Promoción válida del
1 de febrero al 30 de junio
de 2010 o hasta agotar existencias.

Puedes consultar las fichas técnicas
de cada uno de los productos en
www.erescomoquieres.es

